

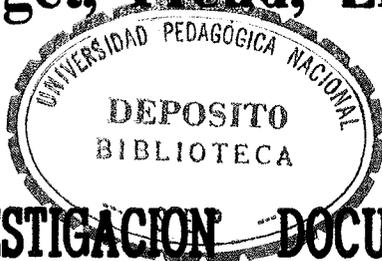


SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

UNIDAD 271



Desarrollo del Niño (Piaget, Freud, Erikson)



INVESTIGACION DOCUMENTAL

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

Licenciatura en Educación Preescolar

P R E S E N T A :

Deice del Carmen Vidal May

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

Villahermosa, Tabasco, a 22 de Septiembre de 1995.

Profr. (a) DEICE DEL C. VIDAL MAY

(Nombre del egresado)

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales y después de haber analizado el trabajo de titulación alternativa: PROPUESTA PEDAGOGICA
titulado: " DESARROLLO DEL NIÑO (PIAGET, FREUD, ERIKSON)

presentado por usted, le manifiesto que reúne los requisitos a que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el H. Jurado del examen profesional, por lo que deberá entregar diez ejemplares como parte de su expediente al solicitar el examen.

ATENTAMENTE
El Presidente de la Comisión



SECRETARIA DE
UNIVERSIDAD TABASCO

Virginia Dominguez E.
LIC. VIRGINIA DEL C. DOMINGUEZ E.

INDICE

	página
INTRODUCCION	1
1. DESARROLLO DEL NIÑO	3
1.1 El conocimiento lógico-matemático.....	5
1.2. Formación de la inteligencia.....	6
1.3. Inteligencia sensoriomotriz.....	7
1.4. El período preoperacional representativo.....	11
1.4.1. Las operaciones lógico-matemático.....	13
1.4.1.1. La clasificación.....	13
1.4.1.2. La seriación.....	14
1.4.1.3. La noción de conservación de número.....	15
1.5. Aspectos del desarrollo del niño preescolar.....	17
1.5.1. El desarrollo psicomotriz.....	18
1.5.2. Desarrollo del lenguaje.....	18
1.5.3. Lenguaje infantil.....	20
2. EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD EN LA INFANCIA	23
2.1. La etapa oral.....	24
2.1.1. El rechazo por inconstancia de los sentimientos.....	26
2.1.2. El rechazo por separación.....	27
2.2. Etapa fálica.....	28
2.2.1. El complejo de Edipo en el niño.....	28
2.2.2. El complejo de Edipo en la niña.....	31
3. DESARROLLO PSICOSOCIAL DE LA PERSONALIDAD	37
3.1. Sentimiento de confianza.....	39
3.2. Sentimiento de la autonomía.....	40
3.3. El sentimiento de la iniciativa.....	41
3.4. El sentimiento de la industriosidad.....	42
3.5. El sentimiento de la identidad.....	42
3.6. El sentimiento de intimidad.....	43
3.7. El sentimiento de generatividad.....	44
3.8. El sentimiento de integridad.....	44
CONCLUSIONES	46
SUGERENCIAS	49
BIBLIOGRAFIA	50

INTRODUCCION

La incorporación del niño al jardín representa en la mayor parte de los casos no sólo la confrontación con un medio y grupo social ajeno a su experiencia anterior, sino la primera separación significativa del hogar.

Quizá en el aspecto emocional más importante durante los años en que el niño asiste al Jardín de Niños, es la necesidad de ser autónomo, de hacer las cosas por si mismo. Los niños por primera vez están experimentando la libertad que les da estar lejos de sus padres. La seguridad de su independencia recién descubierta le permiten sentir alegría de su propia libertad pero al mismo tiempo quieren estar seguros de que sus padres y maestros siguen estando dispuestos a ayudarlos cuando lo necesitan. A esta edad los niños se sienten cómodos unos con otros, en la medida en que se ayudan mutuamente, imitando a otros niños cuando están en una barra de ejercicios o empujar a otros que están sentados en un carrito. Los niños a la vez expresan su afecto por otros niños sentándose cerca, jugando, dándose regalos, preguntando por el otro niño cuando está ausente. Pero también expresan su desagrado por otros niños no jugando con él, no tomándolo en cuenta, riéndose de lo que dice o hace. Al estar en grupos los niños de esta edad forman claramente patrones de preferencia de amistad de liderazgo y hasta de conflicto personales.

El sentimiento de inseguridad que manifiesta el niño en ésta etapa se encuentra fuertemente asociada con la vivencia de ruptura con todo aquello que hasta el momento ha significado su seguridad básica.

Es de suma importancia que la educadora conozca y comprenda las necesidades y capacidades del niño, teniendo en cuenta su nivel de desarrollo evolutivo y las dificultades que presenta. El contenido que se presenta surge de la necesidad de la educadora al enfrentarse con los alumnos que presentan problemas de conducta.

La organización de esta investigación documental consta de los siguientes capítulos:

En el primer capítulo doy a conocer las características propias del niño de edad preescolar en su desarrollo intelectual y su actitud social.

Dado que el niño es un organismo en crecimiento que poco se vá diferenciando en él, la formación de nuevas estructuras y cambios en el nivel y desarrollo de las funciones; y reacciona como una totalidad funcional, siendo importante destacar este carácter de la conducta del niño, en virtud, de que no es posible separarlo de su comportamiento.

En el segundo capítulo especifico el desarrollo de la personalidad en la infancia, de cuáles son las causas de la neurosis que se remontan al primer año vida, en la conducta de la madre, las etapas del desarrollo sexual lo que resulta ser decisivo para la salud o la enfermedad psíquica del niño, en este capítulo contiene el concepto de la madre rechazante falta de sentimientos maternales, la frustración fálica y el complejo de Edipo en el niño y niña.

En el tercer capítulo me refiero al desarrollo psicosocial para hacer posible el entendimiento de un individuo en cuanto a su personalidad, sus motivaciones, sus aptitudes, su actitud frente a lo que lo rodean, sus modalidades de relación. Es importante de como los eventos en la vida del sujeto le afectan en forma diferente según la etapa del desarrollo en que acontecen y como repercuten influyendo en la formación de la personalidad.

Los conocimientos con que contamos a la fecha nos permiten la formulación de un diagnóstico de desarrollo que incluye la detección de desviaciones de cada niño, este manejo incluye la orientación a los padres y demás personas en contacto con él. Conociendo el significado de las conductas es posible manejarlas sin sufrir reacciones adversas que compliquen aún más el problema conductual.

CAPITULO I

1. DESARROLLO DEL NIÑO

Es indiscutible que en la actualidad contamos con conocimientos acerca del desarrollo del niño, que pueden orientar nuestras decisiones para lograr una participación más positiva en el proceso educativo.

Teorías como las de Freud, en cuanto a la estructuración de la afectividad a partir de las relaciones tempranas, y como las de Piaget, que demuestran la forma como se construye el pensamiento desde las primeras formas de relación con el medio social y material, son pruebas indiscutibles para explicar el desarrollo del niño, su personalidad y la estructura de su pensamiento a partir de las experiencias tempranas de su vida.

Puede decirse que, en su conjunto, la teoría del desarrollo de Piaget, se refiere a la evolución del pensamiento, particularmente de la inteligencia en el niño, a través de las distintas edades y hasta la adolescencia. Se trata de una teoría, interdisciplinaria que comprende además de los elementos psicológicos, componentes que pertenecen a la biología, sociología, lingüística, lógica y epistemología.

Se llama inteligencia a la capacidad que el niño tiene de anexar información de diversos medios y de formular respuestas, capacidad que todo ser humano trae consigo desde el nacimiento, solo que unos por determinados factores la desarrollan con más facilidad que otros, según como transcurra la madurez de la inteligencia del niño va a ser más fácil de solucionar sus conflictos, cada vez mejor de acuerdo a las experiencias que haya tenido. El individuo actúa cuando experimenta una necesidad, o sea, cuando se rompe momentáneamente el equilibrio entre el medio y el organismo. Una conducta es, entonces un caso particular de intercambio entre el mundo exterior y el sujeto, la inteligencia como la vida, es adaptación, y la adaptación es un equilibrio entre la asimilación y la acomodación, es decir un equilibrio de los intercambios

entre el sujeto y los objetos. La inteligencia asimila los datos provenientes de nuevas experiencias. Los tres elementos de la inteligencia que se localizan continuamente en los procesos de adaptación son: el pensamiento, la adquisición del conocimiento, y la capacidad de razonar. Cada uno de estos aspectos ayudan al niño a resolver sus problemas y a poner en perspectiva lo que ha vivido.

El pensamiento es una actividad privada que puede incluir la creación de imágenes mentales, en el ensayo silencioso o repetición de sucesos pasados o futuros, o en la agradable asociación de experiencias vividas que pueden no haber ocurrido al mismo tiempo en realidad. (1)

El pensamiento exige al niño cierta habilidad de representar sus experiencias sensoriales y motrices en forma de habilidades simbólica y cuando es dirigido, permite al niño formular estrategias y revisar la información que tiene a su alcance cuando intenta resolver conflictos.

La adquisición de conocimientos.- Es una actividad que el niño realiza con ayuda de lo que ha vivido. Este aspecto lo utiliza como criterio para determinar si la información de que dispone es válida o no.

El niño, para realizar alguna actividad, utiliza lo que está a su alcance y lo que más se le facilite para hacerlo; está expuesto a la expresión de los adultos y para esto necesita establecer ciertos parámetros para determinar cuáles informaciones son falsas, pudiendo comparar la nueva información que ya tenía. El conocimiento se adquiere directamente por la exploración y manipulación del ambiente físico, por la experimentación de ensayo y error, y por la observación propositiva dependiendo de las fuentes donde se proviene puede considerarse bajo tres dimensiones; físico, lógico-matemático y social, los que se construyen de manera integrada e interdependientes uno del otro.

(1) *NEWMAN B., Desarrollo del Niño, Edit. Limusa, España, 1990, p.152.*

El conocimiento físico.- Es la abstracción que el niño hace de las características que están fuera y son observables en la realidad externa, por ejemplo: el color, la forma, el tamaño, el peso, etcétera. La fuente de conocimiento son los objetos principalmente y la única forma que el niño tiene de encontrar estas propiedades físicas es actuando sobre ellos material y mentalmente y descubrir como los objetivos reaccionan a sus acciones.

1.1. El conocimiento lógico-matemático

Se desarrolla a través de la abstracción reflexiva. La fuente de información se encuentra en el mismo niño, es decir lo que abstrae no es observable. En las acciones del niño sobre los objetos, va creando mentalmente las relaciones entre ellas, establece paulativamente diferencias y semejanzas, según los atributos de los objetos, estructura poco a poco las clases y subclases a las que pertenecen, las relaciona con un ordenamiento lógico.

Entre la dimensión física y la dimensión lógico-matemática del conocimiento existe una interdependencia constante, ya que uno no puede darse sin la concurrencia del otro. Por ejemplo, para que un niño observe que una pelota es roja y redonda tiene que tener un esquema clasificatorio de "roja y de redonda".

Es decir hay una organización anterior del conocimiento sobre la cual el niño crea constantemente relaciones entre los objetos; asimismo, sino hubiera características físicas, no podrá establecer similitudes y diferencias o crear ordenamientos entre los objetos, lo cual lo llevara a la noción de número.

Como parte del conocimiento lógico-matemático Piaget incluye las funciones infralógicas o marco de referencia espacio-temporal.

Las operaciones referidas al espacio y el tiempo también se construyen lentamente. Esto implica considerar que los objetivos y los acontecimientos existen en el espacio y tiempo y se requiere de referentes específicos para su localización.

En lo que respecta, a la construcción que el niño va haciendo del conocimiento social es necesario considerar que éste se caracteriza principalmente por ser arbitrario, dado que proviene del consenso sociocultural establecido. Dentro de este tipo de conocimientos se encuentra el lenguaje oral, la lecto-escritura, los valores y normas sociales, etcétera, que difieren de una cultura a la otra.

Uno de los aspectos mas importantes para la adquisición de conocimientos es descubrir en donde está almacenada la información y cómo se puede obtener.

La capacidad de razonar.- El razonamiento es un componente de la inteligencia y la utiliza en dos formas, para la evaluación de una nueva información y para la solución de un problema. La inteligencia siempre necesita tomar y considerar principios de lógica.

1.2. Formación de la inteligencia

En 1935, basado en extensos estudios sobre sicología genética, Piaget, elaboró los conceptos básicos sobre la información de la inteligencia, teoría que hasta la fecha sigue siendo fundamental para comprender el desarrollo psicológico del niño.

La elaboración de la inteligencia depende de la acción concreta del niño, que se inicia a través de los movimientos, reflejos y la percepción. Más tarde a los tres meses aparecen los primeros movimientos voluntarios.

Esta etapa tiene una importancia especial, en ella, se construyen las bases para las futuras nociones del objeto, del espacio, del tiempo y de la casualidad.

De esta manera el desarrollo cognoscitivo humano atraviesa por etapas cada una de las cuáles se caracteriza por una visión singular del mundo que resulta de una interacción entre la maduración y el medio ambiente. En cada etapa, la organización y la estructura del pensamiento de un niño difiere cualitativamente y el paso de una etapa a la otra implica un salto hacia adelante en la capacidad del niño para manejar nuevos conceptos.

Piaget, citado por la Enciclopedia de Psicología (Océano), separa el desarrollo de la inteligencia en tres fases: a).-Etapa de la inteligencia sensorio - motriz de cero a dos años, que comprenden seis sub - estadios, b).-Etapa de preparación y organización de la inteligencia operatoria concreta, de dos a once o doce años aproximadamente, que comprende dos sub -estadios: preparatorio y operatorio concreta, c).-Etapa de la operatoria formal, de once a doce años, se inicia aproximadamente. (2)

En el desarrollo de la inteligencia, la asimilación perceptiva y motriz caracteriza desde el comienzo las conductas del bebé, y cuando éste sobrepasa los montajes puramente hereditarios, que son los reflejos adquiere hábitos en función de la experiencia.

1.3. Inteligencia sensorio - motriz

Piaget señala que en las primeras horas de vida del recién nacido, se da la modificación de los reflejos, el bebé muestra progreso al saber donde se encuentra el pezón y al confundirse con otra zona del pecho que lo circundada, esto implica un reconocimiento de lo que se puede chupar y alimenta frente a lo que también se chupa pero no alimenta.

Es de (0-1 mes) el niño nace con unos cuantos reflejos para sobrevivir, tales como llorar y mamar. Inicialmente el reflejo de mamar para el niño se acciona automáticamente, cuando se le coloca algo en la boca. También aprende a reconocer objetos chupándolos. Además comienza a discriminar entre lo que quiere succionar. El niño aprende a adaptarse a esta actividad y percibe las diferencias de tamaño, de forma y posición de las cosas.

"La inteligencia se expresa a través de la acción y de la capacidad del bebé para aceptar una nueva situación y resolverla combinando acciones conocidas." (3)

Es este el comienzo de la asimilación generalizadora y con capacidad de discriminación de situaciones.

(2) GISPER, Carlos, *Enciclopedia de la Psicología*, Ed. Océano Barcelona España, 1989 p. 25

(3) PAPALIA E. Diane, *El mundo del niño*, Ed. Calipso, México, D.F. 1988, p. 27

Si el niño se encuentra chupando su dedo o cualquier otro objeto lo dejará en el momento en que la madre le ofrezca el pezón. En esta edad existe en el niño inteligencia, más no pensamiento.

El niño no se percata del "yo" ni del "no yo", no tiene conocimiento de la existencia del mundo ni de sí mismo, no sabe lo que ocurre a su alrededor o porqué come o se viste.

Los sub-estadios de esta etapa sensorio-motriz son designados por Piaget, en orden progresivo, como reacción circular y esquema primario (de uno a cuatro meses y medio de edad), correspondiente al segundo sub-estadio; el tercero, reacción circular y esquema secundario (de cuatro meses y medio a ocho o nueve meses de edad); el cuarto, coordinación de esquemas secundarios y su aplicación a nuevas situaciones; el quinto, reacción circular y esquemas terciarios (de once o doce a dieciocho meses de edad); el sexto combinación mental de los esquemas (de un año y medio a dos años).

Según Piaget, la reacción circular es, un ejercicio funcional adquirido a través del ejercicio reflejo que se trae de nacimiento, hace que se prolongue.

En el tercer sub-estadio (cuatro meses y medio) surgen nuevas conductas, tales como el comienzo de la coordinación entre la visión y la presión que señalan la transición entre el hábito simple y la inteligencia. Ejemplo: es el de un bebé en su cuna, en la que hay un cordel al atrapar este, el efecto obtenido es sacudir un sonajero al que se halla unido, sorprendido el bebé busca nuevamente el cordel y repite la experiencia un buen número de veces. Se trata de una reacción circular secundaria.

En el cuarto nivel (ocho a diez meses), las cosas se precisan más, pero aún no hay descubrimientos de nuevos medios conocidos a circunstancias imprevistas.

En el quinto sub-estadio (once o doce a dieciocho meses), se caracteriza, en cambio por la utilización de la experiencia, lo nuevo interesa en sí mismo y hay una finalidad en la acción por ejemplo: Atraer hacia sí un objeto alejado que está colocado sobre una alfombra por medio de tanteos el bebé consigue descubrir que, tirando de la alfombra aproxima el objeto deseado.

Por último en el sexto sub-estadio (un año y medio a dos años), el niño, ante una situación nueva, no procede por tanteos dirigidos al aprendizaje, sino por el descubrimiento brusco de la solución. Es este el punto en que se consuma y perfecciona la inteligencia sensorio-motriz.

Formación de los primeros patrones de conducta de: permanencia del objeto. No expectativa de (0-2 meses), el niño no mirará hacia un objeto o persona que abandone su campo visual. Estar fuera del alcance de la vista es estar fuera de la mente. El bebé no tiene conocimientos de que los objetos o la gente existen independientemente de sus percepciones.

Expectativas pasivas (2-4 meses).- El niño desarrolla la habilidad de seguir con la vista cualquier objeto en movimiento cuando este desaparece, continua mirando en esa dirección como si esperara que reapareciera. Esta reacción, sin embargo, es pasiva ya que el bebé no lo busca en forma activa.

Formación de patrones de conducta hacia al mundo externo de (4-8 meses).-El niño ejercita su reflejo para agarrar las cosas y manipula los objetos que encuentra a su alrededor desarrollando su coordinación viso-manual. La habilidad para gatear le extiende su horizonte para incluir más de su mundo externo.

Permanencia del objeto.- Búsqueda de objetos parcialmente escondidos (4-8 meses).- Mediante la manipulación de objetos el niño desarrolla una habilidad para reconocer objetos semivisibles y buscará aquellos que se encuentren semiocultos.

Coordinación de patrones familiares de conducta (8-12 meses).-El niño puede coordinar dos patrones usuales de conducta: golpear y agarrar un objeto. Una de sus acciones actúa como medio para llegar a un fin, mientras que la otra el fin mismo. Ejemplo: cuando el niño moverá el brazo para apartar un obstáculo como puede ser la mano de un adulto que se ha colocado entre él y un objeto que le interese. Piaget califica como una señal de inteligencia.

Búsqueda de objetos totalmente ocultos (8-12 meses).-El niño ahora buscará objetos totalmente ocultos, aún cuando otra persona los haya escondido. El niño no presta atención al desplazamiento, del objeto a un segundo lugar y lo buscará donde primero lo oculto.

Experimentos para descubrir propiedades de los objetos y de los eventos (12-18 meses).-

El niño puede explorar la caída de los objetos arrojándolos a diferentes alturas o cambiando los objetos con el propósito de producir una alteración en la posición de la caída, del sonido producido de la altura etc.

Búsqueda de objetos escondidos después de un desplazamiento visible (12-18 meses).-

Para el niño, la permanencia del objeto es real solamente cuando todos los desplazamientos son visibles, cuando algunos desplazamientos no son visibles serán imaginados. A este nivel de su desarrollo el niño no está equipado para retener imágenes mentales del objeto e inferir suposición.

Modificación de los patrones de acciones familiares para adaptarse a nuevas situaciones (12-18 meses).-La experimentación infantil en este nivel de desarrollo le facilita el descubrimiento de nuevas maneras de alcanzar un objetivo aún cuando el movimiento inicial del niño fue exploratorio, pronto adopta su conducta para seguir el movimiento.

El comienzo del pensamiento antes de la acción (18-24 meses).-Se toma una caja de cerillo. Se le coloca una cadena delgada adentro y se cierra dejándole una ranura a través de la cual el niño puede ver la cadena. La ranura no es tan grande como para permitirle al niño colocar su mano adentro y agarrar la cadena. El bebé ensaya, pero falla, los movimientos de la boca del niño indican que está pensando en el problema e inventando una solución. Hasta-este momento las acciones del niño estaban basadas en la experiencia sensorial inmediata.

Búsqueda de objetos escondidos después de un desplazamiento invisible (18-24 meses).-

Cuando el niño puede ver un anillo reluciente colocado debajo de un suéter, cuando lo busca se encuentra un sombrero. En lugar de cesar en su empeño, inmediatamente levanta el sombrero con la esperanza de hallar el anillo.

Permanencia del objeto y sentido del espacio (18-24 meses).-Un niño lanza el balón bajo el sofá, en vez de buscarlo directamente anticipa que el balón cruzará por debajo del sofá hasta el otro lado. Para recuperar el balón debe realizar un rodeo y tener una trayectoria diferente a la

que efectúo el balón, la recuperación exitosa del balón demuestra no sólo un conocimiento de la permanencia del objeto, sino también un sentido del espacio.

Los esquemas de relación medio-fines y de permanencia de los objetos, son necesarios para interiorizar las imágenes de los objetos y de las acciones. En su forma desarrollada estos esquemas provocan un cambio importante en la capacidad intelectual para actuar, al dar una representación interna de la acción entre los 18 meses y de los cinco a seis años, los niños desarrollan muchas capacidades para representar de manera simbólica acciones, objetos y relaciones conceptuales que el niño tiene de las relaciones lógicas. Los aspectos más importantes del desarrollo mental en esta etapa preoperacional es la elaboración de múltiples sistemas de representación, las formas de representación son imágenes mentales, imitación, juego simbólico y lenguaje.

En el período sensomotriz el niño utiliza varias formas simples de imitación del modelo presente; después las acciones simples se imitan en ausencia del modelo. Cerca de los 18 meses, el niño podrá imitar un acto complicado aunque carezca de modelo. Esta imitación diferida sugiere Piaget que el niño ha progresado de la representación en vivo a la representación en el pensamiento, que marca la transición del niño el período preoperacional, Piaget enfatiza que estas acciones deben ser llevadas a cabo físicamente primero antes de que puedan ser elaboradas en la mente.

1.4. El período preoperacional representativo (2-7 años)

Se caracteriza por la descomposición del pensamiento en función de imágenes, símbolos y conceptos. El niño ya no necesita actuar en todas las situaciones de manera externa. Las acciones se hacen internas a medida que puede representar cada vez mejor un objeto o evento por medio de su imagen mental y de una palabra. Esta capacidad del pensamiento representacional permite al niño preoperacional pensar acerca de objetos y sucesos que no son

presentados corrientemente, iniciándose mentalmente en algunas formas de solución de problemas, creando eventualmente representaciones simbólicas.

Jerome Bruner sugiere que existen 3 formas de representación: la activada, la icónica y la simbólica, estas pueden funcionar al mismo tiempo la transición del período cognoscitivo sensoriomotor, del cognoscitivo preoperacional esta marcado por el rápido crecimiento de la forma simbólica.

Representación activada.- Cuando el niño puede usar una respuesta motora para representar un objeto o suceso.

Representación icónica.- Se concreta cuando el busca un objeto que no está presente.

Representación simbólica.- La forma de representar es la simbólica. El símbolo no tiene relación con el objeto o suceso que simboliza, en consecuencia es el uso de símbolo, uno no está limitado a representar aquellos objetos o sucesos con los cuales ha tenido contacto sensorial o motor. Es posible representar simbólicamente conceptos abstractos, también como los concretos.

A medida que el niño imita la conducta de otros, debe acomodar o reorganizar sus estructuras para las actividades físicas, a su vez forma una imagen mental del acto que le sirve como estructura y a través del cual puede asimilar objetos en el juego simbólico.

El objeto se convierte en un símbolo de algo ya existente en la mente del niño, en el cual el niño representa papeles que satisfacen las necesidades afectivas e intelectuales de su yo, la expresión gráfica, la imagen mental y el lenguaje que le permite un intercambio y comunicación continúa con los demás, así como la posibilidad de reconstruir sus acciones pasadas y anticipar sus acciones futuras; a lo largo del período preoperatorio, la función simbólica se desarrolla desde el nivel del símbolo hasta el nivel del signo.

Los símbolos son signos individuales elaborados por el mismo niño sin ayuda de los demás, y generalmente son comprendidos por el mismo niño, ya que se refieren a recuerdos y experiencias íntimas y personales. Una de las formas en que se manifiestan los símbolos es a

través del dibujo, por medio del cual el niño intenta imitar la realidad a partir de una imagen mental formada por lo que sabe del objeto, hasta poder representar lo que ve del mismo, esto es, incorporando progresivamente aspectos objetivos de la realidad.

"Los símbolos son motivados, contruídos por el individuo; son creaciones individuales que presentan algunas semejanzas con los objetos o acontecimientos y sus significados; y son privados, es decir particulares, propios de cada sujeto" (4)

Los signos son altamente socializados e individuales, están compuestos de significados arbitrarios en el sentido de que no existe relación alguna con el significado y son establecidos convencionalmente según la sociedad y la cultura.

Piaget señala que el juego simbólico es la máxima expresión del pensamiento egocéntrico, y que le atribuye en sí una actividad real del pensamiento.

1.4.1. Las operaciones lógico-matemáticas

Las operaciones más importantes de este aspecto son: la clasificación, la seriación y la noción de la conservación de número, que permiten ir conociendo la realidad de manera cada vez más objetiva en la organización y preparación de las operaciones concretas del pensamiento, las cuales se desarrollarán entre los 7 y los 12 años aproximadamente.

Se llaman operaciones concretas a las operaciones lógicas que se refieren a las actividades que el niño realiza con objetos concretos y a través de las cuales coordina las relaciones entre ellos.

Las operaciones más importantes al respecto; son: la clasificación, la seriación y la noción de conservación de número.

(4) SANDOVAL, M. A. Una escuela para el desarrollo. Ed. Fondo Educativo Interamericano México D.F. 1985, pp. 25-55

1.4.1.1. La clasificación

Constituye una serie de relaciones mentales, en función de las cuales los objetos se reúnen por semejanzas, se separan por diferentes, se define la pertenencia del objeto a una clase y se incluyen en ella las subclases a la edad de cinco años aproximadamente, el niño realiza esta acción tomando en cuenta tres criterios, con una cantidad de nueve objetos cada criterio. En suma, las relaciones que se establecen son las de semejanza, diferencia, pertenencia e inclusión.

La necesidad de clasificar se presenta permanentemente en todas las actividades humanas por ejemplo, se organizan las cosas de la cocina aparte de la ropa, se acomoda diferente lo que se rompe de lo que no se rompe, los libros se clasifican por temas o autores etc.

La construcción de la clasificación pasa por tres estadios:

Primer estadio (hasta los 5 1/2 años) los niños realizan "colecciones figurales", es decir, reúnen los objetos formando una figura en el espacio y teniendo en cuenta solamente la semejanza de un elemento con otro. Estas colecciones figurales pueden darse alineando objetos en una sola dirección, en dos o tres direcciones (horizontal, diagonal, vertical) o formando figuras más complejas.

Segundo estadio (5 1/2 a 7 años aproximadamente) "colecciones no figurales", en este período el niño comienza a reunir objetos formando pequeños conjuntos. Tratando de que los elementos de cada conjunto tengan el máximo de parecido entre sí.

Tercer estadio. La clasificación en este estadio es semejante a la que manejan los adultos y generalmente no se alcanza en el período preescolar.

1.4.1.2. La seriación

Esta es una operación en función de la cual se establecen y ordenan las diferencias existentes relativas a una determina características de los objetos, es decir, se efectúa un ordenamiento según las diferencias crecientes o decrecientes (por ejemplo, del tamaño, grosor, color, temperatura, etc.)

La seriación pasa, a su vez, por los siguientes estadios: primer estadio (hasta los 5 años aproximadamente) el niño no establece aún las relaciones "mayor que", y "menor que", no logra ordenar una serie completa de objetos de mayor a menor o de más grueso o más delgado, o de más frío a menos frío etc.

Segundo estadio (de 5 a 6 1/2 o 7 años) en este estadio el niño logra construir una serie de 10 elementos por ensayo y error. No puede anticipar la seriación, sino que la construye a medida que compara los elementos.

Tercer estadio (a partir de los 6 o 7 años aproximadamente) en este estadio de la seriación, el niño puede anticipar los pasos que tiene que dar para construir la serie y lo hace de una manera sistemática, eligiendo por ejemplo lo más grande para comenzar, o lo más grueso o lo más oscuro etc. El método que utiliza es operatorio.

1.4.1.3. La noción de conservación de números

Durante la primera infancia sólo los primeros números (del uno al cinco) son accesibles al niño, porque puede hacer juicio sobre ellos, basándose principalmente en la percepción, antes que en el razonamiento lógico.

Entre los cinco y seis años, el niño hace juicio sobre ocho elementos o más, sin fundamentarlos en la percepción; el número puede considerarse como un ejemplo de cómo el niño establece relaciones no observables entre objetos, es decir, que no corresponden a las características externas de ellos. Por ejemplo decimos que "hay cinco muñecas". Las muñecas se pueden observar, existen en la realidad, pero el cinco es una relación creada. Si el niño no establece una relación mental entre las muñecas, cada una podría quedar aislada.

Para que se estructure la noción de números, es necesario que se elabore a su vez la noción de conservación de número. Esta consiste en que el niño pueda sostener la equivalencia numérica de dos grupos de elementos, aun cuando los elementos de cada uno de los conjuntos

no estén en correspondencia visual uno a uno, es decir, aunque haya habido cambios en la disposición espacial de alguno de ellos.

La noción de conservación de números pasa a su vez por tres estadios:

Primer estadio (de cuatro a cinco años aproximadamente). El niño no puede hacer un conjunto equivalente cuando compara globalmente los conjuntos; no hay conservación y la correspondencia uno a uno está ausente.

Segundo estadio. El niño puede establecer la correspondencia término a término, pero la equivalencia no es durable, así cuando los elementos de un conjunto no están colocados uno a uno frente a los elementos del otro conjunto, el niño sostiene que los conjuntos ya no son equivalentes, es decir, que tiene más elementos el conjunto que ocupa más espacio, aunque los dos tengan ocho y ocho, o nueve y nueve

Tercer estadio (a partir de los seis años aproximadamente). El niño puede hacer un conjunto equivalente y conservar la equivalencia. Hay conservación del número. La correspondencia uno a uno asegura la equivalencia numérica independientemente de las transformaciones en la disposición espacial de los elementos. A pesar de las transformaciones externas, el niño asegura a través de sus respuestas: la identidad numérica de los conjuntos, es decir, que si nadie puso ni quitó ningún elemento, y que si sólo fueron movidos, la cantidad permanece constante; la reversibilidad, esto es, que si las cosas se movieron, regresandolas a su forma anterior, se verá que existe la misma cantidad; y la compensación, lo cual significa que a pesar de que la fila que ocupa más espacio parece tener más, de hecho tiene la misma cantidad, puesto que hay más espacio entre cada uno de los elementos.

Por lo tanto la construcción de estructuras lógico-matemáticas está vinculada a la psicomotricidad, el lenguaje, la afectividad, la sociabilidad del niño y del ambiente familiar y social en que vive y que le permite resolver pequeños problemas de acuerdo a su edad.

Operaciones infralógicas.- Estructuración del tiempo y del espacio, ambos hacen posibles la comprensión de ciertos aspectos empíricos que atañen a las operaciones espaciales y la organización del conocimiento en general para la localización de los objetos y de los eventos en el tiempo y en el espacio.

La estructuración del espacio.- Desde el punto de vista psicogenético, la estructuración del espacio en el niño indica que primero se construyen las estructuras topológicas de partición del orden (próximo, separado, abierto, cerrado, dentro, fuera, ordenamiento en el espacio en forma lineal, bidimensional, tridimensional, etc.), y que a partir de esas estructuras base, proceden las estructuras proyectivas (la perspectiva elemental, la proyección de las rectas unidas a la dirección de la vista, etc.) y las estructuras euclidianas (conservación de la forma, de las distancias, la métrica).

La estructuración del Tiempo.- La estructuración del tiempo también es progresiva. Parte de una indiferenciación total en la que el niño mezcla el pasado y el futuro (ayer iré al cine) y sólo está claro lo que ocurre en el momento actual. Pasa luego por una estructuración en grandes bloques que le permiten diferenciar lo que ocurre ahora de lo que ocurrirá después, pero sin diferenciación interna entre el pasado y el futuro; esto también se dejará ver en el lenguaje; el niño dirá "ayer fui a la playa" y este ayer podrá representar tanto el día anterior como un pasado más o menos lejano, progresivamente se irán haciendo distinciones entre el pasado inmediato y el más lejano, al igual que en el caso del futuro, y el niño dirá entonces, por ejemplo, "ayer" sólo para referirse al día anterior.

Hacia el final del período de las operaciones concretas, logrará estructurar con mayor exactitud el pasado y el futuro más o menos inmediatos

1.5. Aspectos del desarrollo del niño preescolar

El desarrollo afectivo social.- Es aquel que se va construyendo y reconstruyendo cuando los niños se interrelacionan con sus padres, parientes, personas, e instituciones de su comunidad.

Es a partir de estas relaciones que el niño va teniendo un proceso de desarrollo socioafectivo como todas las personas, vive, crece como un ser individual y un ser social. El niño se desarrollará a través de la experiencias afectivas que vaya teniendo, lo que le permitirá identificarse como una persona distinta a las demás. De esta manera la autonomía, la identidad, así como el concepto que el niño tenga de sí mismo y la forma en que se relacione con los demás, dependerá de la forma en que se traten y reconozcan sus logros, se le respete en sus sentimientos y sobre todo se les ame.

1.5.1. El desarrollo psicomotriz

Es importante reconocer que el movimiento está ligado estrechamente al desarrollo psicológico. A medida que el niño domina su cuerpo puede aprender los elementos del mundo que lo rodea y desarrollar su inteligencia, afectividad y sociabilidad. El niño a través del movimiento se ubica en el espacio utilizando su cuerpo como punto de partida y relaciona los objetos con él mismo; así aprende que su cabeza está arriba y sus pies abajo; que puede mover su tronco, brazos y piernas en diferentes direcciones y que los objetos o personas pueden estar cerca o lejos, atrás o adelante, a su derecha o izquierda. El niño ubica las nociones espacio temporales a través del movimiento y el integrar su esquema corporal le permite tener un conocimiento y dominio tanto de las partes de su cuerpo, como de las funciones del mismo, al mismo tiempo permite que el niño se relacione mejor con otros niños y personas y a través de sí mismo, explorar e incorporar sus afectos, sensaciones y emociones todas ellas a través de su cuerpo.

Al estructurar el espacio tiempo, el niño lo relaciona a través de la psicomotricidad ya que integra estas nociones a través de su propia acción y movimiento en situaciones que le permitan comparar y hacer referencias entre su cuerpo y los objetos.

1.5.2. Desarrollo del lenguaje

El niño desde que nace manifiesta a los demás lo que le ocurre a través del llanto, la sonrisa, el balbuceo, por medio de estos comunica sus emociones y necesidades vitales. Es a través del lenguaje como el niño poco a poco va estructurando su pensamiento, sensaciones, valores y le da significado a sus vivencias, ideas y emociones.

El momento más significativo en el curso del desarrollo intelectual, que da a luz las formas más puramente humanas de la inteligencia práctica y abstracta, es cuando el lenguaje y la actividad práctica, dos líneas del desarrollo antes completamente independientes, convergen. (5)

Los niños resuelven tareas prácticas con la ayuda del lenguaje, así como las de sus ojos y sus manos. El aprendizaje del lenguaje en el niño, no se da nada más por imitación y tampoco por el hecho de asociar imágenes y palabras; sino porque el preescolar tiene que reconstruir el sistema de su lengua, creando una explicación propia y su gramática y a su vez adquieren reglas morfológicas y sintácticas. Por ello, desde este punto de vista, el juego simbólico de los niños puede comprenderse como un complejo sistema de "lenguaje", a través de gestos que comunican e indican el significado de los juguetes con el que interactúan los niños, al igual que los dibujos que, apoyados por un gesto se convierten en signos independientes.

K. Bühler señala acetadamente que el dibujo comienza cuando los niños han hecho grandes progresos con el lenguaje hablado, y éste se ha hecho habitual, afirma que el lenguaje predomina a nivel general y configurado.

Cuanto más experiencia adquiere el niño, cuanto más conoce cosas diferentes desde ángulos diferentes, más rico debe hacerse su lengua.

Cuanto más se repiten sus experiencias y sus nuevas características en su propia mente, más firme y fluido resulta su lenguaje. Cuanto más se distingue y clasifica, más ordenado se hace su lenguaje.

(5) VIGOTSKI, L.S, *Desarrollo del niño*. Ed. Paidós, España, 1986, pp. 39-56

Los niños aprenden el lenguaje mediante la interacción de la herencia, la maduración y los encuentros con el medio ambiente, no aprenden por el refuerzo de los padres, sino porque nacen con la capacidad y la necesidad de adquirir el lenguaje, pues éste es parte indispensable del desarrollo humano.

El lenguaje se desarrolla junto con la capacidad de pensamiento, juicio y razonamiento lógicos del niño y refleja dicha capacidad en cada etapa.

El lenguaje es considerado como síntoma de la orientación intelectual que lo causa, se comprobó que en la expresión espontánea infantil existe un lenguaje egocéntrico y un lenguaje socializado.

1.5.3. Lenguaje infantil

Reflejo de la estructura de su pensamiento de la lógica del niño, es egocéntrico cuando el niño pequeño emite algo, sea en soledad o en presencia de otros no persigue comunicarse, no puede ponerse en el papel del otro que le escuchen, ni siquiera le preocupa demasiado que le oigan, en el lenguaje egocéntrico se manifiesta una lógica distinta de la adulta, de la comunicativa, los razonamientos infantiles son sincréticos, es decir, pasan de las premisas a las conclusiones sin emplear reglas.

Piaget establece que las características del pensamiento egocéntrico de su estructura de la lógica infantil son: a) precausal, b) no comunicable adecuadamente, c) sincrético.

a) Precausal.- Existe una indiferenciación entre lo físico y lo psíquico de manera que para el niño la causa verdadera de un fenómeno nunca se debe buscar en el "como" de su realización física, sino en la intención que está en su punto de partida.

b) No comunicable adecuadamente.-El egocéntrismo del niño le llevó a no integrar conceptualmente a los objetos y hechos en una relación de causa - efecto.

c) Sincrético.- La tendencia espontánea de los niños a percibir por visiones globales en lugar de discernir los detalles, a encontrar analogías inmediatas, sin análisis entre objetos y vocablos ajenos unos a otros.

Características del conocimiento preoperacional.- En el pensamiento del niño podemos encontrar las siguientes características.

El animismo.- Es la tendencia a concebir las cosas, los objetos de vida; lo que tiene una actividad o movimiento, lo que se mueve. Los astros y los fenómenos naturales etc., están vivos y a los objetos inertes se les anima, esta característica está asociada con las características egocéntricas del pensamiento preoperacional. Ejemplo: a una caja la convierte en un carro.

El artificialismo.- Creencias de que las cosas han sido hechas por el hombre o por un ser divino.

El realismo.- Esto se da cuando el niño supone que son hechos reales que no se han dado como tales, ejemplo: los contenidos de los cuentos, los sueños, para el niño es difícil distinguir entre un sueño y la realidad.

Egocentrismo.- Ve el mundo, solamente, a través de sus propios ojos. Sus pensamientos reflejan una posición egocéntrica, ellos no llegan a considerar una situación, desde el punto de vista de otra persona.

Centración.- Es la concentración típica del niño de edad preoperacional, o bien, la respuesta referida a un único aspecto de una situación. Esta concentración puede ser física, tal como la de poner atención a un aspecto físico de un objeto o suceso, o puede ser temporal, tal como atender sólo un instante.

Dominación perceptual.- La concentración del niño en etapa preoperacional es dirigida, con frecuencia, por las propiedades físicas de un objeto o situación su pensamiento está dominado por sus percepciones de una situación y él no puede mentalmente reflexionar sobre esas percepciones.

Irreversibilidad.- El niño de edad preoperacional puede pensar acerca de qué acontece ahora y puede pensar cómo planear la próxima meta, pero le puede faltar la habilidad para pensar acerca de cómo llegó a su estado presente. Esto es, ellos no pueden retroceder sus pasos en el pensamiento.

Concreción.- La característica más evidente del pensamiento preoperacional es su concreción. Mientras la capacidad de representación simbólica puede permitirnos pensar acerca de conceptos abstractos tales como el amor y la justicia, el niño preoperacional no ha enriquecido esta etapa.

Estas diferentes manifestaciones del pensamiento se caracterizan por haber en ellas una asimilación deformada de la realidad.

Los procesos del pensamiento operacional comienzan a aparecer entre los seis y ocho años de edad.

Estas operaciones son acciones mentales, derivadas de acciones físicas que se han interiorizado, gracias a las cuales los datos inmediatos a la realidad pueden reestructurarse en nuevas formas mentales. A partir de la aparición de las operaciones concretas, el niño es capaz de utilizar los sistemas de signos de lenguaje y matemáticas; puede referirse matemáticamente al número sumándolo y restándolo, y es capaz de organizar conceptualmente palabras para formar una comunicación bien establecida.

CAPITULO II

2. EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD EN LA INFANCIA

Sigmund Freud, a fines del siglo XIX y principios del XX, trataba de ayudar a los adultos vieneses a superar sus neurosis, formuló una extensa teoría para explicar como se habían desarrollado dichas neurosis y como se desarrollan los niños emocionalmente. Sostiene que las personas no son activas ni pasivas sino que siempre están fluyendo entre los dos estados, en un constante conflicto entre sus impulsos naturales y las restricciones que la sociedad impone sobre ellos.

La naturaleza de estos conflictos depende de la etapa de desarrollo en que se encuentre una persona en un momento determinado. Se dice: que los impulsos y los motivos inconscientes son los que determinan el comportamiento del individuo.

A partir de lo torpe del recién nacido, se va diferenciando a través de etapas cuyas características son el resultado de tendencias y necesidades de orden instintivo. Estas tendencias llamadas libidinales, se organizan bajo el predominio de una zona erógena que son las regiones del cuerpo cuya excitación produce la satisfacción libidinal, y relación de objeto es, en su concepto más amplia, la relación del sujeto con su mundo, en especial la del niño con su madre, y luego, con el ambiente familiar. En su conjunto, la teoría Psicoanalítica del desarrollo comprende cinco etapas: la oral, que vá desde el nacimiento hasta los 12 meses; la anal de uno a tres años; la fálica de los tres a los cinco años; el período de latencia, desde los cinco años a la pubertad, y por último, el comienzo de la etapa genital y la adolescencia.

El nivel de maduración de un niño determina cuando se producen los cambios en cada una de las etapas; a continuación se describirán cada etapa desde la oral hasta el período de latencia.

2.1. Etapa oral

Desde el nacimiento la región bucal es la primera fuente de gratificación. El chupar es importante, a través del pecho de su madre que lo alimenta le permite el succionar.

"La relación con el pecho materno es uno de los factores esenciales que influye en todo el desarrollo emocional y sexual del niño". (6) Prueba de ello es, la clara idea del niño al colocar en su boca cualquier objeto que cae en sus manos, a chupar sus dedos y aún a calmarse cuando el chupeteo es independiente de la alimentación.

Cuando el niño realiza estas actividades integra de un modo primitivo conocimientos acerca de su propio cuerpo, es importante desde este punto de vista, ya que le permite la integración de la mano con la boca, por lo tanto es un paso hacia la maduración del yo. Este período ha sido subdividido en dos subestadios, desde los primeros días del niño hasta la aparición de los dientes. Se les denomina al primero período oral de succión y oral sádico al siguiente, o sea; oral dependiente y oral agresivo, la de agresivo que tiene al morder se debe a la dentición o sea el malestar que provoca la salida de los dientes y hace que el niño llore y realice rabietas. Hay otros importantes acontecimientos en relación con la alimentación en esta edad tal como la introducción de papillas y luego alimentos sólidos con sabor distinto a la leche azucarada del biberón.

Durante el primer año de vida los intereses de un niño se centra en los alimentos y en los placeres y exigencias de la zona oral: chupar, morder, besar, lamer, explorar los objetos con la boca, estas necesidades son necesarias atenderlas para que el desarrollo siga su camino correcto y, si se descuida el niño puede manifestar trastornos posteriores.

A través del juego el bebé ofrece una larga serie de experiencias y desplaza al exterior sus miedos, angustias y problemas internos, dominándolos mediante la acción.

(6) *GISPERT, Carlos. Consultor de psicología. Ed. Océano México, 1989, p. 138.*

Vemos a los niños reproducir en sus juegos todo lo que les ha impresionado, mediante una especie de reacción contra la intensidad de la impresión, a la que tratan, digamos, de dominar. Pero por otra parte resulta evidente que todos sus juegos están condicionados por un deseo que, a su edad, juega un papel predominante: el deseo de ser mayores y poder comportarse como mayores. (7)

Freud fué el primero en describir este mecanismo psicológico de jugar cuando interpretó el juego de un niño de 18 meses. El pequeño hacía aparecer y desaparecer un carretel, tratando así de dominar su angustia frente a la aparición y desaparición de su madre, simbolizada por el carretel y al mismo tiempo echarla sin peligro de perderla, puesto que el carretel volvía cuando él lo deseaba. Este juego le permitirá descargar fantasías agresivas y de amor frente a su madre sin riesgo alguno. Ya que era dueño absoluto de la situación esta es una prueba convincente de cómo el juego es una de las formas de expresar los conflictos pasados y presentes, por medio del juego se diagnostica enfermedades ya que en la primera hora de juego un niño nos muestra no solo la fantasía inconsciente de cual es su enfermedad sino, en mucho de los casos, cual es la fantasía inconsciente de curación. Esta es otra evidencia de las relaciones entre el desarrollo emocional, la anormalidad del desarrollo y la actividad lúdica.

"Su madre es ya para él algo mas que lo que calma el hambre, es una voz, un contacto, una sonrisa, el ritmo de sus pasos, la necesita simplemente para saber que no ha desaparecido que puede tenerla y cuenta con ella". (8) Le concierne a la madre la tarea de estar atenta a las necesidades del niño (de alimento, sueño, calor, movimiento, bienestar y compañía) la de no malentenderlas ni confundirlas entre sí y la de satisfacerlas. Cuando es la madre quien recibe la primera manifestación de sentimientos del niño hacia ella y responde a esta ya que favorece el progreso de su hijo del autocentrismo al amor objetal.

Cuando fracasa en su tarea en algún punto y de esa forma rechaza los avances del niño puede destruir en su infante una potencialidad que tiene mucha importancia y de esa manera producir consecuencias desastrosas en el desarrollo posterior de la criatura

(7) S. E. P. *Antología de apoyo a la práctica docente*. Ed. Xalco, México, 1990, p. 64.

(8) ABERASTURY Arminda. *El niño y sus juegos*. Ed. Paidós, Argentina, 1990, p. 27.

En el trabajo clínico, un número cada vez mayor de las perturbaciones más graves comenzaron a atribuirse a la presencia del "rechazo" por ejemplo: el autismo, ciertos desarrollos psicóticos, el retardo mental, el retardo en el desarrollo.

2.1.1. El rechazo por inconstancia de los sentimientos

Existen muchos niños que muestran los efectos del rechazo. Aunque nunca se hayan visto sujetos a una separación física con respecto a sus madres. Los infantes exigen más que la presencia física de la madre, exigen también que la consideración por ellos no sufra ningún cambio. Cuanto más pequeño es el infante, mayor es su sensibilidad a cualquier disminución del amor de la madre aún cuando esa disminución sea pasajera, aunque para la madre pasa desapercibido este cambio en sus sentimientos el niño no lo olvida.

El interés amoroso de la madre por el niño lo liga a ella y el niño se siente sostenido con seguridad en un ambiente que está cargado del afecto de su madre. El rechazo por abandono es también un factor fuerte en el choque emocional que sufre el niño pequeño, cuando nace un nuevo bebé, en lo que respecta a la madre es natural que preste atención al recién nacido no es así para el niño, por lo que debe permitirle que ayude a manipular al bebé, de darle un muñeco para que lo bafe, de decirle que es ya un niño grande. Todo ello no le ocultará ni siquiera por un momento el hecho importantísimo de que su madre ha retirado libido de él. La explicación que el niño se da de ese "rechazo" consiste en lo que no es bueno, o en lo que la madre no lo es, por lo que producen por igual angustia, sentimientos de culpa y regresiones en la conducta. Es imprescindible que la piel de la madre esté en contacto con la piel del niño, desde los primeros momentos; esto prepara al niño para un buen desarrollo.

2.1.2. El rechazo por separación

La madre puede ser dedicada, sentirse feliz con su bebé, aceptarlo y responderle afectuosamente. El niño puede a su vez responder a sus cuidados y dar los primeros pasos hacia

la adhesión emocional. Y es cuando por diversas causas, puede producirse la separación repentina, cuando se deja al niño al cuidado de extraños, cuando la madre se enferma. Las condiciones externas pueden interferir también, cuando la madre fallece y deja a sus hijos huérfanos. Estas separaciones producen en el niño sus efectos dado que el niño no puede captar la razón por la que la madre desaparece. Toda separación equivale para el a un abandono efectuado por la madre.

"El infante que se ve separado de la compañía de su madre es, emocionalmente, un huérfano, aunque sea un huérfano artificial, con una madre viva". (9) Es revelador por ejemplo, saber que a través del análisis de adultos que perdieron a su madre a causa de la muerte de ésta durante la infancia, que inconscientemente, nunca cesaron de inculparlas por abandono. El shock provocado por la separación se expresa a menudo a través de la perturbación de funciones somáticas, tales como alteraciones del sueño, la alimentación y el aparato digestivo. Además muchos infantiles, retroceden en su desarrollo, los que recién han aprendido a hablar, pierden el lenguaje; los que acaban de aprender a moverse por sí mismos, pierden la aptitud de caminar; los que han superado ya el adiestramiento para el control esfinteriano, vuelven a mojarse y a ensuciarse. Casi invariablemente lo que se pierde primero es el logro más reciente del desarrollo. Para el infante, apartar sus sentimientos de la persona amada parece ser algo tan doloroso como lo es para el adulto la situación del duelo. El infante necesita una persona viva en el mundo exterior que sea capaz de satisfacer sus necesidades materiales además de servir como objeto amoroso: no puede vivir sin alguien que sustituya a la madre.

Los casos sistemáticamente reunidos y estudiados en el tratamiento psicoanalítico de niños iluminan el desarrollo infantil en sus facetas normales y anormales. Pueden por consiguiente contribuir a una mejor comprensión de la capacidad del individuo para vincularse con su familia y con grupos más amplios.

(9) *FREUD, Ana. Psicoanálisis en el jardín de infantes. Ed. Paidós, España, 1988, p. 23.*

2.2. Etapa fálica

Se inicia desde los 3 años hasta los 5-6 años, durante esta fase, el pene en el varón y el clítoris y los genitales externos de la niña, pasan a ser las zonas erógenas dominantes. El niño recibe gratificación en el ano, principalmente en la defecación, es importante el entrenamiento para aprender a ir al baño, la experimentación y la curiosidad sexual se acompañan de sensaciones placenteras que en el varón se manifiestan con maniobras masturbatorias aparentes, mientras que en la niña pasan inadvertidas y con menos grado de conciencia, puede ser que uniendo o frotando ambas piernas.

La valoración que hace la niña de su parte genital y notar la diferencia entre el varón, es visto por ella como un defecto o mutilación. Según la teoría psicoanalítica esta gran importancia dada al pene crea en el varón temores con respecto al daño posible, e incluso a su pérdida, como castigo por sus deseos sexuales. Es éste el llamado complejo de castración lo mismo pasa con la niña que siente envidia del pene, el deseo de ser un varón, y crea en ella el sentimiento de haber sido castigada, castrada.

Otro hecho fundamental en esta etapa del desarrollo son las relaciones amorosas con ambos padres, el complejo de edipo según Freud. "Es un conjunto organizado de deseos y sentimientos amorosos y hostiles, que el niño o la niña experimentan respecto a sus padres."

(10)

En su forma positiva, el niño desea a su madre y ve al padre como su rival, mientras que la niña desea a su padre como objeto de amor y siente a la madre como su principal rival.

2.2.1. El complejo de Edipo en el niño

Es vivido por el niño entre los 3 y los cinco años de edad, durante la fase fálica del desarrollo psicosexual. Este es un período de organización infantil de lo libido que sigue a las

(10) *GISPER, Carlos., Consultor de Psicología. Ed. Océano, México, 1989, p. 138*

fases oral y anal, se caracteriza por las disposiciones parciales del niño con los órganos genitales.

En el niño prevalece como zona erógena principal el pene y la niña, la zona erógena predominante es el clítoris.

La relación con el pecho materno es uno de los esenciales que influyen en todo el desarrollo emocional y sexual del niño, y, en la descripción del complejo de Edipo en el niño y en la niña, parte de la relación con el pecho. Por introyección según Melanie Klein. "Se entiende el proceso por medio del cual el sujeto hace pasar, en la fantasía, desde fuera hacia dentro suyo, objetos y cualidades inherentes a éstos." (11)

El niño a lo largo de su desarrollo siente un interés pulsional por la madre, se acrecientan los deseos por su madre y como objeto de amor, y el padre es visto como un rival, durante los momentos de excitación sexual, el niño elabora muchas fantasías edípicas con la madre al mismo tiempo, la rivalidad aumenta y quiere quitarle al padre la genitalidad y hacerla propia; esto hace que el niño tenga fantasías de venganza y él teme que su padre lo castigue, por sus deseos quitándole su pene, es decir que teme a la castración.

El temor a la castración es vivencia bajo forma oral, es decir, que los impulsos hostiles hacia su madre, precede de sus fantasías, según las cuáles él cre que sus excrementos son peligrosos y venenosos; entonces, la orina que contiene su pene puede ser mala para la madre; si estos temores persisten puede llegar a tener dificultades en el futuro en su potencia sexual, por lo tanto se debe orientar adecuadamente al niño y lograr que exista una unión e identificación con su padre, y que el niño sienta que su pene tiene cualidades creadoras y reparadoras. Todas estas emociones y fantasías le permiten enfrentar su temor a la castración y establecer firme su posición genital.

Este conflicto persiste, en el niño durante meses y al final esta situación edípica es resuelta a través de la identificación con el padre.

(11) *GISPER Carlos. op. cit. p. 147-148*

El niño gana en su fantasía el amor de la madre por el padre.

Sus deseos incestuosos hacia la madre son reprimidos y viene a instalarse una nueva instancia psíquica llamada super "yo".

"El super yo" del niño no se forma a imagen de los padres, sino más bien a imagen del super yo de éstos, se llena del mismo contenido se convierte en el representante de la tradición de todos los juicios de valor, que, de este modo, persisten a través de las generaciones.

Por identificación se entiende el proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una cualidad de otro, y se transforma, total o parcialmente.

La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones.

Freud, llegó a sostener que este proceso, descrito en relación con la resolución del complejo de Edipo, es algo más que una represión, y así dice: "En el caso ideal equivale a una destrucción, a una supresión del complejo. Cuando el "yo" no logra esta represión, y ésta permanece en el inconsciente, más tarde manifiesta su acción patógena." (12)

Una vez establecidos los hechos de la sexualidad infantil, el complejo de Edipo y de castración, los problemas del desarrollo del yo y el super yo y el rol de la agresión, los estudios psicoanalíticos se dirigieron al primer año de vida del niño, esto es, a los comienzos del funcionamiento psíquico y al primer contacto emocional del infante con su ambiente. Esto colocó en el centro de la atención la importancia, que asumen para el niño, la persona de la madre y su actitud hacia él. Se demostró que todas las ventajas de una vida familiar y posterior pueden resultarle inútiles al niño que haya carecido de relación materna anterior cálida y satisfactoria.

Hay niños en quienes las influencias y conflictos sufridos en la infancia producen una patología precoz o un bloqueo más o menos completo del desarrollo progresivo, al llegar a la adolescencia, las interacciones entre los factores internos y los ambientales están tan entremezclados que se presentan ante el observador como francamente neuróticos, delinquentes

(12) *GISPER Carlos. op. cit. p. 139*

o personalidades intelectuales, emocional o moralmente deficitarias.

2.2.2. El complejo de Edipo en la niña

Al igual que en el niño, la niña tiene un intenso vínculo pulsional con la madre, el cual se ha iniciado desde que nace y persiste a lo largo de todo el período de la dependencia infantil, es decir, la madre es el principal objeto de amor, aunque el padre participe en ello. Freud en sus opiniones acerca del desarrollo Edípico en las niñas, señaló que la mujer sólo llega a la normal situación Edípica positiva después que ha superado un período anterior, regido por el complejo de Edipo negativo, a este primer momento del vínculo de la niña con la madre lo llamó fase preedípica de apegamiento a la madre. Freud lo ve en función del desengaño que sufre la niña al darse cuenta de que su madre carece de pene, es entonces cuando surge la envidia por el pene del padre y el deseo de tenerlo.

Ahora bien, durante la fase anal y uretral del desarrollo psicosexual, que son las que preceden a la fase fálica, la niña descubre, sensaciones placenteras en su área del clítoris; al entrar a la fase fálica, ella pasa a tomarle importancia al sexo del padre, y, a partir de aquí empieza a sentir rivalidad con su madre por él padre. Dada la naturaleza de sus órganos genitales receptivos, M. Klein "Sostiene que la niña se le refuerzan las sensaciones y desea recibir el pene del padre." (13)

El pene de su padre es deseado por ella como objeto que da bebés. La niña tiene dudas acerca de su capacidad de poder tener niños. Se siente en desventaja al compararse con su madre. En su fantasía, cree que su madre tiene, en su interior el pene del padre y los bebés y desea desplazar a la madre tanto en el amor del padre cuanto como mujer de la casa. En este momento, la niña desea en su fantasía tener un niño del padre. Este deseo reemplaza el anhelo de poseer un pene como los varones, aunque siente rivalidad por la madre, la niña desempeña el papel de la madre, al maquillarse, ponerse sus zapatillas, los vestidos, querer dormir con su

(13) *GISPER Carlos. op. cit. p. 139*

padre y sentir celos de la madre, pero al sentir celos de la madre la interioriza, la acepta y en ese momento su rivalidad con la madre por tener al padre sólo para ella se asocia a la amenaza de perder el amor de la madre y verse abandonada por ella.

La prueba es cuando viste y cuida a sus muñecas, con las que se identifica, se prueba que tiene una madre afectuosa, y tiene menos miedo de quedar abandonada, sin hogar ni madre.

Otros juegos, compartidos por los dos sexos, o que consisten, por ejemplo, en trasladarse y viajar, tienen casi el mismo sentido, porque se desea, en los dos casos, encontrarse en un nuevo hogar, recuperar a la madre.

Así como, en el niño, la envidia de su madre y de lo que ella contiene forma parte de su complejo de Edipo negativo, en la niña esta envidia forma parte de su complejo de Edipo positivo, y es un factor esencial a lo largo de su desarrollo sexual y emocional, pues tiene un efecto fundamental en la identificación con la madre, en su relación con el padre, y en su futuro papel de madre.

Debido a la importancia que tiene para la niña su mundo interior, siente un fuerte impulso a llenarlo con objeto "buenos", esto ayuda a la intensidad de su desarrollo de introyección. El pene del padre, integrado en su fantasía, también forma parte interior del superyó. La niña se identifica con su padre en la posición masculina, pero esta identificación se basa en la posición de su pene imaginario. En la posición femenina la niña se siente impulsada a interiorizar el pene del padre y tener bebés de él. En cambio desde su posición masculina desea imitar a su padre en sus aspiraciones. De este modo, su identificación masculina con el padre está mezclada con su actitud femenina, y esta combinación es lo que caracteriza el superyò femenino.

Si la niña puede interiorizar una madre buena, al elevar el vínculo amoroso con ella, se identifica con la madre y equilibra este temor persecutorio. Su relación con el padre se esfuerza por una actitud maternal hacia él.

A medida que avanza el desarrollo tanto en el niño como en la niña va predominando el fin genital. Con ello fluctúa cada vez menos la elección entre ambos padres.

El creciente sentido de la realidad trae consigo la percepción del propio sexo, y ayuda al niño a renunciar parcialmente sus deseos homosexuales y aceptar su propio sexo, Anna Freud dice: "Después de alcanzar su climax alrededor de los cinco años, la relación del niño con sus progenitores decrece en fuerza, y la sexualidad infantil llega a un punto donde se detiene." (14)

Esta ruptura del curso del desarrollo sexual constituye una característica esencial de la vida humana. Su yo se halla en libertad para expandirse y desarrollarse, para usar su inteligencia y la energía de que dispone en otras direcciones.

De acuerdo con la teoría de Freud, el hecho de que el niño entre a la escuela a cumplir los seis años no es un accidente, para esta época, la mayoría de los niños ya han desarrollado su superego activo que les permite profundizar en la ética y la moral de la sociedad. Ya han resuelto sus conflictos de Edipo, ya se han adaptado comodamente a las funciones de su sexo y ahora pueden dirigir sus energías a la adquisición de hechos, destrezas y actitudes culturales.

Freud llamó al período de los años escolares el período de latencia, y lo consideró como una isla de relativa calma sexual entre los turbulentos años preescolares con sus conflictos de Edipo y de castración. Sin embargo, el concepto de latencia sexual de Freud, no implica ausencia de sexualidad. Entre los seis y los doce años los niños continúan masturbándose y explorándose unos a otros sexualmente.

Para Freud, latencia significa: "Sinónimo de lucha contra la masturbación y de latencia de la sexualidad" (15)

Autores psicoanalíticos sostienen que lo que domina en este período es la represión de la sexualidad y los rasgos obsesivos o situaciones que producen angustia durante esta etapa y que

(14) GISPER Carlos. *op. cit.* p. 159

(15) PAPALIA, E. Diane. *El Mundo del Niño*. Ed. Calipso, México D.F. 1988, p.533

puede hacer que el niño reprima los sentimientos Edipianos que antes hubiera expresado libremente.

Se puede afirmar que la escuela y el aprendizaje ocupan gran partes de sus intereses y que ellos los desprenden del grupo familiar en beneficio del mundo de la escuela.

En el varón la sexualidad es evidente; quizá en la niña lo sea algo menos, puesto que aún hoy vive con mayor presión social. En general en este período el varón dependen menos que la niña de la aprobación de su medio.

En los varones las actividades sexuales son para ellos permanentes; es común observar hoy niños de ocho y diez años teniendo una intensa actividad sexual masturbatoria y de juegos, hechos que no hace mucho tiempo se consideraban típicos de la temprana adolescencia.

En este período de latencia, la característica viene dada por un incremento de las tendencias homosexuales. Y el niño va logrando, a través de la actividad sexual y de sus juegos su identidad genital, y la aceptación de su sexo.

Al hablar de conductas homosexuales infantiles, estas son diferentes de aquellas actividades homosexuales consideradas perversas. El punto importante que diferencia estos estados infantiles de los estados perversos es la motivación. En los niños, en este momento del desarrollo, aquellas conductas están en función del logro de una mayor identidad sexual junto a la elaboración de fantasías edípicas. Las perversas en cambio están relacionadas con la destrucción de la personalidad.

En cambio, en el desarrollo normal, y debido a la naturaleza egocéntrica de la sexualidad infantil se observa la tendencia masturbatoria que es muy frecuente y juegos sexuales entre los niños.

Los latentes se caracterizan por su capacidad para guardar el secreto y acultar de una manera como no se observa en ningún otro momento de la vida su actividad sexual. Estos nunca hablan de sus contactos sexuales, homosexuales, masturbatorio con los adultos.

En los niños latentes la ansiedad que predomina es la ansiedad paranoide.

Estas ansiedades se ponen de manifiesto y están principalmente relacionadas con la desconfianza y al ocultamiento tan característico de los niños de esta edad.

En este momento del desarrollo se pueden observar las manifestaciones obsesivas en pleno auge, pues son el tipo de defensa que el niño utiliza de una manera inconciente contra estas ansiedades paranoides a fin de lograr mayor dominio sobre las mismas. También busca en el mundo externo representantes, como son los padres que lo ayuden a dominar su ansiedad.

La dependencia de los objetos es más fuerte en la latencia que en ninguna otra fase del desarrollo. En este período el niño encuentra, en gran parte, una objeción de sus situaciones de peligro por el amor y aprobación de sus padres, y da extrema importancia tanto a ellos como a su mundo real. Otras manifestaciones que se relacionan con la ansiedad paranoide predominante son los miedos que expresa el niño entre los seis y ocho años. Por ejemplo, es muy común en esta época el miedo a los ladrones. A veces es difícil diferenciar cual es el límite entre lo que se puede considerar como miedo o fobias normales a esta edad y cuando se raya en la patología a veces es importante detectar esta situación porque es justamente aquí donde se puede apreciar la interrelación de la calidad de la ansiedad y su manejo con la calidad de la ansiedad paranoide en las etapas previas del desarrollo.

Es necesario que el niño domine su ansiedad y no predomine en exceso. El éxito de este proceso es de fundamental importancia para el desarrollo del niño.

En este período el niño todavía se siente inmaduro, y a ellos se debe que en este momento, necesita formar grupos de pares manteniéndose separados los niños de las niñas para afirmar su identidad sexual.

Ya no juegan juntos, guardan las distancias entre sí y van asumiendo, los niños su masculinidad y las niñas su femineidad. Mediante los juegos propios de varones (fútbol, vaqueros, guarderías y ladrones) el niño expresa y desarrolla su masculinidad y de la misma manera las niñas, a través de las actividades propias de su sexo (disfrazarse de mamá, adas, poesías, guarderías, etc.) El hecho de desarrollar este tipo de actividades les permite compartir y

sobrellevar de algún modo, el mundo de la sexualidad, sus intereses sexuales se expresan de diferentes maneras. Por ejemplo es común observar grupos de niños de esta edad ocultando la risa ante alguna palabra, frase o chiste con temas sexuales que han escuchado de los mayores. El niño latente tiene una mayor tendencia a formar grupos en los que reproducen el modelo de su vida familiar.

CAPITULO III

3. DESARROLLO PSICOSOCIAL DE LA PERSONALIDAD

Erick Erikson, reconocido hoy como un verdadero clásico de la psicología infantil al lado de autores de la talla de Anna Freud, Jean Piaget, y Arnoll Gesell. Nació en Frankfurt, Alemania en 1902. Estudió y se graduó en el Instituto Psicoanalítico de Viena, habiéndose iniciado como psicoanalista de niños al lado de Doroty Burlingham, desde 1951. Pertenece al personal psicoanalítico del Austen Riggs Center, institución que presta ayuda psicoanalítica a las personas de escasos recursos económicos. No puede decirse que Erikson elaboró propiamente una teoría del desarrollo sobre la base de un concepto del hombre y de la vida humana, y lo constituye en tres factores: El organismo, el ego individual y un principio social. Son tres factores que hacen al hombre y que no pueden considerarse por separados sin incurrir en violencias sobre la realidad. Cada uno de ellos ha sido estudiado por ciencias como la Biología, la Psicología, la Antropología; en el caso de la neurosis si queremos encontrar su génesis será inevitable considerar los tres factores y no uno solo.

Brevemente se describirá los tres factores arriba citados.

a) El organismo: Es, simplemente, la condición potencial para el tipo de personalidad que poseerá un ser humano; entre los organicistas es muy difícil encontrar una completa aceptación de esta premisa, puesto que no conciben que exista un sólo rasgo de la personalidad que no dependa, en última instancia, de la estructura cerebral a nivel celular o molecular. Erikson considera que el organismo aunque es la condición necesaria, lo es también sólo potencial. De acuerdo con nuestro autor no tiene sentido alguno decir que las causas de un disturbio es orgánico. Es evidente por ejemplo, no exista la ansiedad sin algún cambio somático; pero también lo es que ninguna ansiedad individual deja de reflejar una inquietud común al grupo

inmediato, y se sitúa junto a los otros dos (el ego individual y el factor social) por considerar que los tres son interdependientes.

b) El ego individual: Se trata de un proceso que defiende al individuo contra las discontinuidades del organismo, que mantiene la coherencia de la experiencia y que permite al hombre anticiparse a los peligros internos y externos. Es, la última instancia, lo que da un sentido coherente de individuación e identidad; si este ego individual es saludable, proporciona un sentimiento de identidad que nos permite experimentarnos como algo que posee continuidad y uniformidad, y como consecuencia actuamos convenientemente, quizás sea este el momento oportuno de señalar que el concepto de identidad es centrar en la Psicología Eriksoniana.

c) El factor social: El ser humano, en todas las épocas desde que da la primera patada (in útero) hasta el último suspiro está organizado en grupos con coherencia histórica y geográfica; familia, clases, comunidad, nación.

El psiquismo individual, de acuerdo con esta postura, carece de sentido si se le aísla, así como también resulta inútil considerar por separado al organismo sólo. Así, la unidad biopsicosocial que es el hombre debe entenderse como tal como unidad. El hombre no es bio "Y" social o psico "Y" social; es todo a la vez. Pero cuando se meditan estos conceptos con espíritu objetivo y se intenta llevarlos a sus últimas consecuencias, se puede llegar a una visión del hombre muy particular.

Se pueden señalar dos características del pensamiento relativas al desarrollo de la personalidad. Una es del hecho que ha sido extraído del estudio clínico concienzudo de las desviaciones de la personalidad ocurridas precisamente en las etapas infantiles; la otra es una aspiración a obtener validez universal puesto que se apoya como ya he apuntado, en estudios de culturas diferentes.

La teoría del desarrollo psicosocial descansa sobre el conocimiento de la Epigénesis, fenómeno descritos por los Biólogos en relación con la evolución embrionaria. Este concepto de Epigénesis postula un desarrollo secuencial de los órganos y sistemas fetales, de tal modo que

durante un cierto momento, siempre el mismo para la especie, un órgano domina la fase ocupando una posición sobresaliente, los estados deben presentarse en una secuencia ordenada y con un ritmo definido capacitando el feto para afrontar la vida extrauterina al llegar el momento de abandonar el seno materno.

Del mismo modo dice Erikson "En cada estadio del desarrollo del yo existe un problema que debe ser resuelto temporalmente al menos si es que ha de continuar con saludable vigor y confianza a las siguientes etapas." (16) También aquí la secuencia, la velocidad y el ritmo son inmodificables ya que cualquier cambio significa necesariamente, una desviación insana de la integración de la personalidad.

En otras palabras, cada etapa del desarrollo psicosocial está dominada por un problema central, a saber, el que significa la formación de un sentimiento o sentido que finalmente contribuye a la estructura total de la personalidad.

Los sentimientos se conforman durante épocas más o menos fijas del desarrollo, no significa que lo hagan de una vez y para siempre. En realidad su momento crítico ocurre durante la etapa que le corresponde, pero continuará formándose por el resto de la vida; cada componente de la personalidad está presente de alguna manera desde el principio, y así continuará durante toda la existencia. Por supuesto, la tarea del individuo que consiste en resolver cada etapa conformando saludablemente cada sentimiento, cosa que nunca se logra del todo, es una tarea que se afronta universalmente como inherente al desarrollo del hombre, aunque los modos en que se lleve a cabo están condicionados por la característica de la sociedad a la que pertenece.

3.1 Sentimiento de confianza

Durante el primer año de vida es cuando se forma el sentimiento de confianza. La primera demostración la da el recién nacido al alimentarse fácilmente, dormir profundamente y relajar

(16) S. E. P. *Teorías del desarrollo*, Ed. Xalco, México, 1990, p. 11.

sus intestinos sin dificultad, es probable que las situaciones relacionadas con la alimentación sean las que más influyen en la formación de este sentimiento, ya que todos los hechos que rodean a la satisfacción obtenida (el ruido de la madre al acercarse, etc.) contribuye a crear la imagen de un mundo confiable, por eso uno de los primeros logros sociales del recién nacido es voluntad de aceptar que su madre se le pierda de vista sin que ello provoque una reacción indebida de rabia o ansiedad, porque ella ha llegado a ser una certeza íntima y una seguridad exterior a él. El acto de sonreír fulmina en este desarrollo que lleva el reconocimiento de que existan sensaciones e imágenes recordadas y anticipables que están en estrecha relación con las cosas y las personas del mundo exterior.

Concebido de ese modo la primera etapa del ego, resulta claro que la solución del conflicto entre la confianza básica y la desconfianza, es también tarea del cuidado materno.

La madre ha de combinar un firme sentido de confianza personal, con el cuidado sensitivo y amoroso de las necesidades individuales del recién nacido, en un marco de la vida colectiva que haga posible todo ello. Las frustraciones infantiles han de producirse de todos modos, pero lo que puede llevar a la neurosis y a la infelicidad es que tales frustraciones pierden el sentido social que deben tener y no el hecho en sí de que se produzcan. El sentimiento de confianza permite experimentar al mundo como un lugar habitable y gratificante, capaz de proporcionar confort y felicidad. Al mismo tiempo, hace que el individuo se sienta preparado para alcanzar todo lo que su habitante le ofrece.

3.2. El sentimiento de autonomía

Para que el niño pueda lanzarse a una afirmación de sí mismo como ser humano con una mente y una voluntad propia, se necesita que el sentimiento de confianza sea fuerte. Los siguientes dos años de vida significa un enorme gasto de energía para conseguir un cierto grado de autonomía concebida como la capacidad para la libre elección, la maduración anal-muscular proporciona el marco fisiológico para este nuevo avance, puesto que se relaciona con las

actitudes sociales de retener y soltar. Retener, puede llegar a ser un acto destructivo y cruel o bien una pauta socialmente deseable; soltar puede convertirse en un acto que libera fuerzas destructivas, o bien en una actitud de relajación, desde un punto de vista cultural, esas decisiones no son ni buenas ni malas, ya que su valor dependerá de si la hostilidad se dirige contra alguien o contra sí mismo.

Ahora el niño experimenta un indiscriminal deseo de hacer elecciones y si queremos que el medio externo le evite las tempranas experiencias de vergüenza y duda, deberá ejercer un firme control que respete la fé básica en la existencia. La vergüenza y la duda son los sentimientos que aparecerán si el desarrollo no se produce normalmente hacia la autonomía.

Erikson hace referencia "que la vergüenza, esa autoconciencia de estar expuestos ante los demás, no es más que un sentimiento de rabia vuelto contra uno mismo".(17)

El sujeto avergonzado desea hacerse invisible ya que no puede cegar al mundo. Las consecuencias de este conocimiento son muy importantes para la educación infantil. Es obvio que entre los doce meses y los tres años de vida los padres deben esforzarse por dar al niño la oportunidad de elegir en aquellas situaciones que ya conoce y comprende enseñándolo a soportar, sin sufrir demasiado las necesarias restricciones de conductas.

3.3. El sentimiento de iniciativa

Aproximadamente de los tres a los cinco años de vida la energía del ego se aplica a la formación del sentimiento de iniciativa, que junto con los dos anteriores constituye la base de la sana personalidad, en el período de la empresa y la imaginación que se caracteriza por la interferencia con los demás y porque los celos y la rivalidad llegan a un clímax, en el deseo competitivo de lograr una posición privilegio respecto a las figuras gratificantes, madre, padre, hermanos. El

(17) S. E. P. *op. cit.* p.16

fracaso inevitable frente al niño, con situaciones no experimentadas antes con intencionalidad; la culpa, la resignación y la ansiedad son los sentimientos presedentes que se han formado en el medio familiar y social. La iniciativa se estructurará bien y las limitaciones que el niño impondrá a su hacer personal, serán dictadas por la razón y la conciencia sin que éste se vea obstaculizado por la culpa; aunque en realidad la iniciativa lleva un tiempo considerable para conformarse totalmente.

3.4. El sentimiento de industrialsidad

El niño durante el período de latencia de la original teoría Freudiana, empieza a ser un "trabajador" y proveedor potencia, haciendo que los límites de su ego incluyen a sus herramientas y a sus capacidades, experimentando el placer de la consumación del trabajo.

Si por alguna razón se obstaculiza el desarrollo de este sentimiento, permitiéndole que el niño pierda la fe y sus herramientas ya su capacidad se establece en un sentimiento de inadecuación e inferioridad. Considerándose anatómicamente inferior, el niño se cree sentenciado a la mediocridad, como en esta etapa del desarrollo Psicosocial establece comparaciones con los demás individuos aún fuera del ámbito familiar, es claro que aquí juega un papel importantísimo la escuela, institución que no deberá fracasar en sostener y aún estimular las promesas derivadas de los estadios anteriores y por otra parte el fracaso también puede presentarse si la vida familiar no ha preparado bien al niño para la vida de la escuela.

3.5. El sentimiento de identidad

Es la confianza confirmada de que la igualdad interna y la continuidad coinciden con la igualdad y continuidad del significado que uno ha adquirido para los demás, en otras palabras, la identidad permite que haya coincidencia entre lo que uno significa para otros y lo que uno cree que es. Pero además implica que uno se conciba así mismo en su continuidad y este sentimiento

de ser uno mismo es parte central del sentido de identidad. En los diferentes estadios del desarrollo los niños se identifican con aquellos aspectos parciales de la gente, por ejemplo, se centran en ciertas partes del cuerpo en aptitudes y en aspectos del rol que son sobrevalorados y mal comprendidos. Además estos aspectos parciales no se ven favorecidos por su aceptación social sino por la naturaleza de la imaginación infantil, que sólo gradualmente da paso al juicio más realista.

Hacia el final de la infancia el individuo se enfrenta con una jerarquía de roles comprensibles que abarca desde los hermanos menores hasta los abuelos y cualquier otro miembro de la familia. El peligro ahora es la difusión de papel o rol que el docente y más tarde el adulto ha de desempeñar en la vida. La dispersión, la insertidumbre, la identidad negativa, que se ilustra con la frase "soy lo que no soy" y que explica adecuadamente uno de los mecanismos que enjendra el pandillerismo y la delincuencia juvenil la paralización en el trabajo y la difusión de los ideales y propósitos son algunas de las consecuencias posibles si el sentido de identidad no se estructura convenientemente, se puede llegar, incluso, a conformar una personalidad sin propósito una vida sin sentido. En cambio, si los estadios anteriores se alcanzaron sin graves obstáculos y si las condiciones del medio durante la adolescencia son adecuadas, el joven aumentará sus sentimientos de autoestima a partir de las estimulantes experiencias nuevas, sintiendo que se mueve hacia un futuro comprensible donde tendrá un papel para desempeñar. Puede, a pesar de todo, desorientarse temporalmente y sólo en cierto grado, pero pronto alcanzará una nueva integración y podrá ver con claridad que no ha perdido el camino.

3.6. El sentimiento de intimidad

Si se emerge exitosamente de la lucha por ganar identidad, se está en condiciones de enfrentar la tarea de alcanzar intimidad. Lo que el joven intentará ahora dice Erikson. "Es capacitarse para combatir el temor de perder se ego en las situaciones que por su naturaleza misma, exigen el autoabandono". (18) Tales momentos son, entre otros de menor importancia,

los siguientes: orgasmo en la unión sexual, íntima amistad con individuos de ambos sexos, el combate físico y la inspiración con los guías y maestros.

Se comprende que la genitalidad con meta del desarrollo en esta etapa, constituye el problema central, ya que es la capacidad no obstaculizada de desarrollar una potencia orgásmica libre de interferencias pregenitales, que se expresa plenamente en la mutualidad heterosexual, mediante el abandono y la descarga de tensión.

El orgasmo es la experiencia suprema de la mutua regulación de dos seres, si las relaciones sexuales son satisfactorias, se evitará la obsesión en cuanto al sexo, además, el ser humano que alcanza un buen sentido de intimidad, está capacitado para soportar la frustración si ésta se presenta, sin que se provoque una regresión a etapas progenitales.

3.7. El sentimiento de generatividad

Se entiende cómo el interés que el adulto tiene en guiar y cultivar a la generación siguiente, o a lo que ha llegado a constituirse en objeto absorbente de la responsabilidad de carácter paternal que se alcanza en la adultez. Este sentimiento implica una expansión gradual de los intereses del ego y de la catexis libidinal, sobre aquello que ha sido generado ya y aceptado como responsabilidad; si esa expresión o enriquecimiento no se alcanza, se puede presentar una necesidad obsesiva de intimidad, que será en realidad una pseudo-intimidad, caracterizada por período de repulsión mutua y con un íntimo sentimiento de paralización individual, que a su vez causa un empobrecimiento de la relación interpersonal.

3.8. El sentimiento de integridad del Ego

La integridad no es algo que pueda obtenerse por separado sino sólo como el producto final de un buen desarrollo previo que haya permitido la saludable formación de los siete

19. S. E. P. *op. cit.* p. 72

sentimientos precedentes, debido a las dificultades que existen para enunciar una definición que exprese las características esenciales del sentimiento de integridad, resulta preferible enumerar algunas de sus implicaciones:

- A) La integridad es un amor postnarcísico del ego humano no del "yo"
- B) Esa experiencia corresponde a un órden del mundo y a un sentimiento espiritual cuya consecuencia puede exigir un pago doloroso.
- C) La integridad permite la aceptación de uno mismo y del ciclo de vida como algo irrevocable, sin que ello signifique un sufrimiento paralizante.
- D) Permite saber y aceptar que la vida individual es sólo una conciencia accidental entre un ciclo vital y un segmento de historia.
- E) Implica un amor por los padres nuevo y diferente, libre de las deformaciones catatímicas de la realidad producidas por un afecto inmaduro.
- F) La integridad, aunque da al hombre conciencia de la relatividad de todos los estilos de la vida existentes, lo provee también de la energía y desición necesarias para defender la dignidad del hombre de que su vida es de su propio y única responsabilidad

CONCLUSIONES

Desde el momento en que un niño es concebido, el ambiente en el que vive y todas las características genéticas que poseen interactúan para producir un ser humano completo. El que las capacidades con las cuales nace puedan moldearse para convertirse en útiles herramientas o queden atrofiadas descuidadamente, dependerá sobre todo del medio y de la familia que lo rodea.

El niño está constituido por aspectos distintos que puede o no presentar diferentes grados de desarrollo, o de acuerdo con sus propias condiciones físicas, psicológicas y las influencias que recibe, por esta razón se considera al niño como una unidad biopsicosocial.

Por lo que en el primer capítulo se realizó investigación acerca del desarrollo intelectual del niño desde que nace hasta los seis años, que es el período en el que se encuentran los niños en edad preescolar, y que se divide en tres fases:

- A) Etapa de la inteligencia sensorio-motriz de cero hasta los seis años, comprendiendo seis subestadios.
- B) Etapa de preparación y organización de la inteligencia operatoria concreta, de dos a once o doce años aproximadamente, que comprende dos subestadios, preparatorio y operatorio concreto.
- C) Etapa de la operatoria formal, de once a doce años.

Es importante destacar el hecho de que el desarrollo integral, es decir, la estructuración progresiva de la personalidad, se construye solamente a través de la propia actividad del niño sobre los objetos, ya sean concretos, afectivos o sociales que constituyen su entorno vital. Esta acción le permite descubrir cualidades y propiedades físicas en los objetos, elaborar y manifestar procesos mentales que surgen al estructurar el pensamiento.

En el desarrollo de la inteligencia, la asimilación perceptiva y motriz caracteriza desde el comienzo las conductas del bebé, ya que desde que nace con unos cuantos reflejos, el niño aprende a adaptarse a esta actividad y percibe las diferencias de tamaño, de forma y posición de las cosas.

En el niño preescolar las nociones lógico-matemáticas fundamentales que se van construyendo son: clasificación, seriación y conservación del número, lo cual sucede a través de un proceso largo y complejo.

El período preoperacional representativo se caracteriza por la descomposición del pensamiento en función de imágenes, símbolos y conceptos.

En el segundo capítulo se trató el desarrollo de la personalidad en la infancia, cómo los constantes conflictos entre los impulsos naturales y los motivos inconscientes son los que determinan el comportamiento del individuo. De lo que ocurre en la vida posterior de un individuo tiene tanta importancia para su salud psíquica como los acontecimientos de sus primeros cinco años, en las investigaciones que se realizaron se descubrió que no existe ninguna neurosis en la vida adulta que no haya sido precedida por una neurosis infantil.

Es a partir de la teoría Psicoanalítica que se ocupa del estudio de los trastornos infantiles. En su conjunto la teoría Psicoanalítica del desarrollo comprende cinco etapas: La oral, que va desde el nacimiento hasta los doce meses, la anal, de los tres años, la fálica de los tres a los cinco años; el período de latencia desde los cinco años hasta la pubertad.

A través de los estudios que se han realizado en cada una de las etapas del desarrollo, sexual, se ha podido comprender que es importante para conocer al niño en cada etapa que transcurre y los cambios que se produce en estos, sino se favorece y se comprende al niño en su desarrollo sexual; puede originarse diversos trastornos tanto emocionales como Psicológicos.

En el tercer capítulo se realizó investigaciones sobre el desarrollo Psicosocial, de la personalidad, Es importante que para entender el problema que presentan los niños en el desarrollo de su personalidad se cuente con un instrumento útil para el conocimiento del ego y

de los sentimientos que son la forma específica en que el individuo refleja la realidad, la actitud de la persona hacia lo que lo rodea. En los niños menores de un año de edad los sentimientos son elementales, ya que en ellos se encuentran satisfacción de sus necesidades orgánicas. De ahí que cuando el niño ha satisfecho su apetito, está sano y ha cumplido sus demás necesidades, experimenta un sentimiento de satisfacción.

En los sentimientos del niño de un año se manifiesta claramente su dependencia social, el pequeño no sólo muestra alegría cuando está alimentado o ha dormido bien. En la edad Preescolar comienzan a formarse sentimientos más elevados, no cabe hablar de un sentimiento moral consciente mientras el niño carezca de un sistema suficiente de conocimientos y no tenga una actitud estimativa correcta hacia lo que es bueno y útil para la sociedad.

BIBLIOGRAFIA

- ABERASTURY, Arminda. El niño y sus juegos. 1ª. ed., Argentina, Ed. Paidós, 1990.
- ERIKSON, E. Infancia y sociedad. 2ª ed. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1989.
- FREUD, Ana. Psicoanálisis del Jardín de Infantes. 2ª. ed., España, Ed. Paidós, 1984.
- GISPER, Carlos. Enciclopedia de psicología. 1ª. ed., México, Ed. Océano, 1989.
- MUSSEN, et, al. Desarrollo de la personalidad en el niño. 2ª. ed., México, Ed. Trillas, 1990.
- NEWMAN, Bárbara. Desarrollo del niño. 3ª. ed., España, Ed. Limusa, 1990.
- NEWMAN, Bárbara. Psicología Infantil. 3ª ed. Ed. Limusa España, 1989.
- PAPALIA E., Diana. El mundo del niño. 3ª. ed., México, Ed. Calipso, 1988.
- SANDOVAL M. A. Una escuela para el desarrollo. 1ª. ed., México, Fondo Educativo Interamericano, 1985.
- S.E.P. Antología de apoyo a la práctica docente en el nivel preescolar. 1ª. ed., México, Talleres grafomagna 1993.
- S.E.P. Teorías del desarrollo. 2ª ed. Ed. Xalco, México, 1985.
- S.E.P. Manual Técnico Pedagógico para el Preescolar. 1ª. ed., México 1990.
- TERRY, Faw. Psicología del niño. 1a. ed., Ed. Hispanoamericana en Español USA, 1990.
- VERNA, Hildebrand. Educación Infantil. 1ª. ed., México, Ed. Limusa, 1988
- VIGOTSKI, L.S. Desarrollo del niño, 2ª ed. Ed. Trillas, México, 1987.